LA CULTURA DEL INDIGENTE

ALFREDO HUETE ARMILJO
Médico Nicaragüense.

Pudiera parecer paradójico referirse a las expresiones culturales de un grupo etnográfico como es el indigente, que precisamente se caracteriza entre otras cosas, por su escasa posesión cultural. No es que pretenda establecer una sinonimia entre incultura e indigencia que, aunque en la mayoría de las veces caminan paralelas, no es el objeto de este ensayo. Por el contrario, mi intención reside en tratar de hacer un estudio de los rasgos culturales del indigente, o en otras palabras: la cultura de la incultura.

No debe causar asombro el empleo de este término. La ciencia ha abordado el estudio del empirismo, a pesar de que la calidad de empírico es opuesta a la calidad de científico; así mismo, tratar de analizar los factores culturales de la incultura, no debe parecer un contrasentido, como lo observaremos a lo largo de este ensayo.

Las expresiones lingüísticas a que recurre el indigente para la conversación y la relación de sus problemas, son una manifestación subconsciente de su manera de pensar y sentir. Los giros literarios que emplea para comunicarse verbalmente, son la medida de sus inquietudes, de sus emociones y de su razonamiento. La imaginación, la inventiva y el afecto están en él bien cultivados, en contraposición al escaso desarrollo del raciocinio y del pensamiento lógico.

De una manera instintiva y como una producción espontánea y natural, a costa de una imaginación suficientemente desarrollada y quizá bajo la presión de la necesidad de expresarse, el indigente emplea giros literarios y figuras retóricas que constituyen una importante contribución al capital literario de nuestro idioma. Por otra parte, la falta de cultivo de la esfera intelectual propia del analfabetismo, produce expresiones carentes de lógica y en general, absurdas.

Emplearé indistintamente los términos indigente, analfabeta y campesino; no porque sean sinónimos, sino para la finalidad de este análisis.

Las consultas médicas que se otorgan en las clínicas para personas de escasos recursos, constituyen una situación propicia para quien esté interesado, entre otras cosas, en el aspecto literario de la entrevista médica. Cómo relata el enfermo sus molestias, qué giros emplea para describir sus síntomas, cómo se las ingenia para darse a entender y despertar el interés del médico y qué lógica emplea en su raciocinio? Son interrogantes que el médico curioso y deseoso de comprender el alma del

enfermo, encontraría las respuestas en el acto de la consulta.

Difícilmente observamos en ellos un lenguaje directo. La mayoría de sus expresiones toman la forma indirecta y figurada. Pareciera que la metáfora, el pleonismo, la hipérbole y otras figuras retóricas, brotadas subconscientemente de sus labios, son formas de expresión mucho más pronta y fácilmente encontradas y utilizadas que el lenguaje directo y objetivo a que acude el individuo que cultiva el intelecto.

Unos ejemplos son ilustrativos: "siento que me echan un pichel de agua hirviendo en el estómago"; "hormigas en los pies"; "chile, hielo y fuego en las manos"; "una estaca en el estómago"; "agujas en el cuerpo"; "un animal me tiene mordido por dentro"; "veo cenizas"; "un arenero en la vista". Son frases típicas del indigente que fielmente identifican el síntoma y lo hacen comprensible para el médico.

Una comparación como la siguiente, es expresiva, clara y simpática: "cuando tomo el medicamento, me siento como un niño para saltar".

La hipérbole predomina en muchas de las expresiones y puede servir de termómetro del temperamento y la intensidad de los síntomas de la persona:

"soy tan nervioso que una pulga la veo del tamaño de un elefante"

"tengo una tos tan fuerte que desvelo al vecino"

"me truenan los huesos como si fuera un cabro"

"una moneda de chelín la veo como de a real"

Y qué expresión más fiel de los sollozos que ésta:

"Suspiro tanto que parezco chavalito tierno y es que mucho he sufrido"

Y qué mejor expresión de un sueño intranquilo y superficial que ésta:

"duermo bien de los ojos, pero mi cerebro no descansa"

Existen igualmente ejemplos que indican que ciertos individuos de este grupo, comprenden las causas que pueden ocasionar o agravar la enfermedad:

"los problemas me descomponen la digestión y cuando los resuelvo, me siento bien"

"me siento alterada y como con la presión alta, porque se me metieron los ladrones anoche"

"no puedo oír pleitos de picados porque me agarró un frío y acabo en llanto"

"cuando me dan un susto, se me pone la boca que es una hiel de amarga"

Otras expresiones son indicativas de las dificultades económicas, la imposibilidad de seguir las prescripciones dietéticas y adquieren siempre la forma figurada bien hilvanada:

- "no conozco la leche porque tengo muchos chavalos"**
- "no puedo ponerme a dieta porque la comida del pobre es frijoles y arroz"**
- "yo como la comida que me llevan de la fábrica, no puedo pedir gusto"**
- "es que tengo dos hijos que como me salieron inteligentes, los estoy cultivando"**.

Las siguientes frases carentes de sentido común, indican la falta de pensamiento lógico; si el analfabeta se pusiera a meditar un momento, probablemente no emitiría conceptos tan disparatados aún tratándose de hechos médicos cuya naturaleza evidentemente desnoce:

- "dolor en la espalda como si fuera resfrío en el cerebro"** (no creo que un profano pueda sostener este concepto)
- "quiero inyecciones de calcio para ver si son las glándulas"**
- "como el azúcar destruye la sangre, repercute en cerebro y por eso me duele"**
- "debo estar enfermo de la vesícula, porque si fuera el hígado ya me hubiera muerto"**
- "dolor de cabeza que creo que es el hígado, porque fui a ver al cardiólogo y me tomó la presión"**

En otros ejemplos se nota la imposibilidad del indigente de expresarse o los prejuicios acerca de la enfermedad. Es, desde luego difícil, aún para la persona de cultura superior describir ciertas sensaciones, pero para ellos es más difícil aún:

- "siento una cosa que no es natural"**
- "siento la sangre sucia y quiero que me la laven con tres litros de suero"**
- "se me sube un alambrito a la cabeza"**
- "siento que me sacuden la cabeza y que me llevan"**
- "no entiendo como puedo padecer de los riñones, si casi nunca viajo en bus"**

Cómo mide el campesino su estado de fuerza o debilidad?:

- "antes caminaba 18 leguas diario, ahora ya no camino ni una"**
- "un piquete de alacrán me bota tres días"**
- "debo estar muy anémico porque desde que me sacaron sangre para los exámenes, siento una gran debilidad"**

Una indigestión la describen así:

- "agüistal en las manos, la boca llena de agua, encharcado el estómago y pesadillas en los ojos"**

La desesperación que le produce el síntoma, se revela en esta descripción:

- "quiero sacarme el estómago, voltearlo y sacudirlo"**

La incomodidad y el fastidio lo describen así:

"no hallo dónde poner las piernas ni los brazos, me brincan los labios de noche, siento las tripas pegadas y no quiero ni que me hablen".

Otras veces la relación del síntoma adquiere matices poéticos:

- "Duermo y parece que no he dormido, como y parece que no he comido, pienso y pienso y no pienso nada, y no me satisface la respiración"**.
- "me ofende el aire, me ofende el agua y el sol de la mañana, siento que la que va caminando, no soy yo, pues, creo que no peso nada"**.
- "me destapan la cabeza en la madrugada, y siento una máquina en el cerebro, para no sentirme mal... no como nada me fastidia la ropa y la respiración me marea"**.

Las anteriores estrofas pudieran ser dignas de interpretación poética o psiquiátrica.

De igual manera, abundan las pseudopercepciones de las cuales podría inferirse el estado psicológico o la personalidad, y sobre las cuales el médico difícilmente puede ejercer influencia curativa:

- "vengo a curarme de pensamientos en el cerebro y de un mareo en el corazón; creo que me anda siguiendo una mosca, ando como en zancos y agoniza la noche en un abismo"**.

En resumen, el lenguaje empleado por el analfabeta, el indigente o el campesino es figurado y lleno de muy variados giros literarios, que la mayor parte de las veces puede ser interpretado y comprendido por el médico y la persona de agudo espíritu de observación. Así puede obtenerse la sabiduría y la cultura propia que posee este grupo étnico en sus medios de expresión. Difiere del lenguaje que emplea el hombre de ciencia, el intelectual o el técnico, el cual, carente de formas literarias, es directo, objetivo y frío, si se quiere. Tiene más parecido con las expresiones poéticas y subjetivas que caracterizan el lenguaje de los literatos.

Corresponde acaso la diferencia en los medios de expresión de los grupos sociales, a distintos grados entre la inteligencia, el razonamiento y la imaginación; entre la ciencia y el arte, entre la cultura y la incultura? ¿Se expresa el indigente en forma figurada, porque desarrolla más la imaginación, el sentimiento y el afecto? Se expresa el intelectual en forma directa, porque desarrolla con más preponderancia las facultades intelectivas? Que acaso, el pensamiento lógico y el raciocinio ahogan las emociones y el afecto?

Son interrogantes que me han intrigado durante el ejercicio de mi profesión, porque también significan la diferencia entre el sano y el enfermo, entre el neurótico y el equilibrado.